

copiosas lagrimas. Para satisfacer en parte este espíritu, peregrinó á pie, y con inmenfos trabajos á Palestina donde, aviendo visitado los Santos Lugares, moró algunos años, y escribió como testigo de vista vn libro de la Descripción de la Tierra Santa, y otros de igual piedad. Restituido á esta Santa Provincia de Castilla fue tres vezes su Provincial, despues de Guardian de S. Diego. En este tiempo recibió á la jurisdicción de la Provincia el Convento de San Juan de la Penitencia de Alcalá, que es de Monjas Terceras; y hasta entonces avia estado sujeto al Rector de aquella Universidad. Por su gran virtud, y letras fue escogido para Confessor de las Serenísimas Hijas de Carlos V. la Emperatriz Doña Maria de Austria, y la Princesa de Portugal Doña Juana; las cuales le amaron como Padre, y reverenciaron como Santo. Fue su muerte año de mil quinientos y cinquenta y cinco con grande aplauso de sus virtudes.

Ilustró tambien al referido Convento de S. Diego con duplicados títulos de virtud, y nobleza el V. P. Fr. Alonso Manrique, Hijo del Conde de Fuenfaldá; pues aviendo tomado el Abito en esta Santa Casa correspondió tan llenamente á lo heroyco de su desempeño, que era vn exemplar de abatimiento, y desprecio propio aun á los mas humildes. Tomó la posesion del Convento de las Religiosas de Fuenfaldá, año de mil quinientos y treinta y tres, en nombre de esta Santa Provincia; y en ella (á pesar de su humildad, rendida á la obediencia) fue muchas vezes Prelado, y Difinidor. Estimaronle con demostraciones de gran veneración todos los Principes de su tiempo; con especialidad, el señor Emperador Carlos V. llevandole toda la atención la luz clarísima de sus virtudes, aun á vista del resplandor de su sangre. Alfin, para que gozasse la co-

rona de su humildad entre los Principes de la Gloria, sacóle Dios de este mundo en el Convento de Guadaluara año de mil quinientos y setenta y tres; en que puntualmente se cumplieron los primeros cien años de la muerte de San Diego, ó la primera Centuria.

## CAPITULO XXXI.

SEGUNDA CENTURIA, O SEGUNDOS  
tien años, en que otros muchos Venerables  
Religiosos ilustraron el Convento de  
S. Diego, despues de la muerte  
del Santo.

EN la segunda Centuria resplandecieron con virtudes, y milagros; alumbrando esta misma Casa de Dios para edificación de los proximos: los Varones siguientes. El V. P. Fr. Diego de Zuñiga, Hijo de la Casa Real de Navarra, y del Comendador Mayor de Castilla: el qual aviendo tomado el Abito en el Santo Convento de S. Diego, escondió tan desde luego, y tan del todo entre las cenizas de su abatimiento el resplandor de su esclarecida profapia, que no tuvo dia de Frayle Menor, en que no obrasse muy como tal; emuló solamente de la humildad, y pobreza de su Serafico Patriarca. Del cristal de esta humildad engastado en el oro de su ilustre nacimiento, llegó á formar á vista de toda la Religion, vn purísimo espejo, en que se veia, y se admiraba la verdadera imagen del conocimiento propio. Con este aviendo consumado en pocos años de edad muchos de perfeccion, y sabiduria, murió Lector de Artes en el Convento de Torrelaguna año de mil quinientos y setenta y siete. Era ya electo Cardenal en este mismo año; porque el Embaxador de España, D. Luis de Zuñiga su Hermano, bolviendo de Roma, le traxo el

Capelo. Entre sus Discipulos tuvo por vno de ellos al Reverendísimo, Ilustrísimo, Excelentísimo, y Sapientísimo Varon Argobispo de Mantua, y General que fue de nuestra Orden, el señor D. Fr. Francisco Gongaga, Hijo de los Duques de Mantua; de quien ya en otras vezes hemos hecho honorífica memoria; y cuya Canonizacion se trata en la Romana Curia. El Embaxador D. Luis de Zuñiga, yá que no tuvo el consuelo de ver Cardenal á su hermano, solicitó el de trasladarle al Sepulcro de sus mayores en Barcelona; y consiguiólo por Breve de la Santidad de Pio V. hallando su Santo Cadaver, despues de quatro años, y medio de sepultado, fresco, y entero, sin señal alguna de mal olor, ni corrupcion.

El V. P. Fr. Clemente de la Cruz, que aviendo exercido en este Santo Convento el penoso oficio de Maestro de Novicios por mas de diez y seis años, y educado con la saludable leche de su virtud, y doctrina en la Evangelica perfeccion innumerables Hijos para Dios, y el S. Patriarca: pasó á la Nueva España con espíritu de estender entre aquellas Barbaras Gentes las luzes de la verdad Catholica; empresa que logró por medio de su fervorosa predicacion con tanto fruto, como aplauso de los mismos Indios, que á boca llenale llamaban Angel, embiado de Dios, para arrancar los vicios, y plantar las virtudes. En este Apostolico empleo, aviendo padecido por nuestro señor muchos trabajos, le llamó para la corona de la eternidad año de mil quinientos y setenta y quatro.

El Ilustrísimo, y V. P. D. Fr. Alberto Pomerio, de Nacion Flamenco, y Obispo de Tripoli; que viniendo á tratar con el Rey Felipe II. graves negocios de los Estados de Flandes; renunciado el Obispado, se quedó en es-

ta Santa Provincia de Castilla; donde para incorporarse en ella, eligió el Convento de San Diego, en que tuvo el año de la Probacion, que para la incorporacion se pide. Despues de él, aviendo llenado de exemplares obras el resto de sus dias, se retiró al Real Convento de Nuestra Señora de Esperanza de Ocaña, donde oy mé halló escribiendo; y donde descansó en paz; aviendo sido su muerte año de mil quinientos y setenta y quatro.

El Ilustrísimo, y V. señor D. Fr. Patricio Helio, de Nacion Inglés, y de Profapia esclarecida; que con deseo de instruirse solidamente en los Mysterios de la Santa Fè; y aplicar al estudio de la Sagrada Theologia, para predicar, y arguir contra los Hereges de su Reyno, vino al Santo Convento de San Diego: donde despues de algunos años salió conlumado Theologo Mystrico, y Escolastico. De aqui pasó á Roma: donde la Santidad de Gregorio XIII. bien informado de las relevantes prendas de Fr. Patricio, le creó Obispo Mayonense en Irlanda. Sacrificado al bien de las almas acceptó el Obispado: y aviendo entrado á su posesion, hecho cargo de las obligaciones de Obispo, comenzó á cnydar de sus Ovejas; enderezandolas con sus ferretas instrucciones, y predicacion á los saludables pástos de la Fè Catholica. Noticiado de esto el Vi-Rey, que era Protestante, mandó que luego al punto le quitassen ignominiosamente la vida en vna horca. Cumplida en ella el impio decreto, quedó laureado con la corona de Martyr año de mil quinientos y setenta y quatro. Luego que entregó su feliz espíritu al Criador, exhaló su cuerpo vna fragancia celestial que á los Catholicos aseguró de pie firme en la verdad de la Iglesia Romana; y á muchos de los Hereges allanó el camino; para que la buscassen, y abrazassen con detestacion de sus



sus errores. El impio Vi-Rey quedó castigado de la mano de Dios con vna muerte desastrada, y repentina.

El Ilustrísimo, y V. señor D. Fr. Andrés de Caravajal, Varon insigne en virtud, letras, y gobierno: que aviendo tomado el Abito en este Santo Convento, y passado la carrera de sus estudios con excelentes ventajas à sus contemporaneos, sin descansar en el estudio de la virtud por el de la ciencia: fue Guardian de esta Santa Casa, Provincial vna, y otra vez de esta Santa Provincia de Castilla, y Visitador de las de Burgos, y Cantabria. La madura prudencia, acompañada de fervoroso zelo, con que acreditò su nomen de gobierno en los empleos referidos, le elevaron à la Silla Arçobispal de Santo Domingo en las Indias. Hallandose al año de mil quinientos y sesena y ocho en Madrid, celebrò de Pontifical en el Convento de las señoras Descalças Reales el entierro y Misa de Cuerpo presente de la señora Reyna Doña Isabel de Valois, muger del señor Felipe II. à la qual avia asistido en su agonía; y en ella, vestidola el Abito de N. P. S. Francisco, por averlo así pedido con gran devoción la misma piadosa Reyna. Muriò este gran Prelado año de mil quinientos y setenta y cinco, dexando muy estendida fama de santidad; y igual sentimiento de su perdida en todos los que conocian sus elevados talentos de virtud, prudencia, y sabiduria.

El V. y Doctísimo Padre Fr. Antonio de Cordova: que siendo Estudiante Artista en Alcalá; desatendiendose de las floridas esperanzas, con que le lisongeaba el mundo, le bolvió las espaldas con maduro desengaño, vistiendo el Abito de nuestra Religion en esta Santa Casa; donde despues estudiò la Theologia, y fue Guardian, observantísimo de su Regla; sobre la qual escriviò con mucha erudicion,

claridad, y magisterio. Con estas mismas calidades diò à luz otras muchas materias Theologicas, y Morales; que fueron aceptadas de todos con tan alta estimacion, que los años antes de su muerte se citaban sus opiniones como de Doctor Claico, en las Universidades de Salamanca, y Alcalá. A la claridad de su nombre, formada de las luzes de sabiduria, y virtud, ibanse casi con natural propension las dignidades; y así, le buscò la Provincia para su Provincial tres vezes; y la Orden, para Visitador de la Provincia del Andalucía, antes de dividirse de la de Granada. Buscòle tambien Felipe II. para su Theologo en el Concilio Tridentino, y para el Obispado de Plazencia. El humilde Varon, empero, arrojandose en tierra en presencia del piadoso Monarca, protegiò que no se levantaria de allí, sin que le concediese la gracia de dexarle morir en el retiro de su celda. Igualmente pasnado, y edificado el Rey, à vista de resolucion tan exemplar, desistió del empeño; y le dexò en su libertad; de la qual usandò, se retirò al Convento de Guadalupe, donde llegó à la venerable ancianidad de noventa y tres años; los quales coronò con vna preciosa muerte el de mil quinientos y setenta y ocho. Despues de ella se apareció glorioso al P. Fr. Cypriano de Peñafiel, Religioso de gran virtud; y le dixo, gozaba vna grande gloria por la perfecta inteligencia, y observancia, que tuvo de su Regla.

El V. P. Fr. Joseph de Rocaberti, de la Ilustre Casa de los Condes de Peralada en Cataluña: que aviendo tomado el Abito en esta Santa Casa fue observantísimo de la Seráfica Regla; y en demonstracion de lo que la amaba la traia siempre consigo; y la leia muchas vezes, para que por defecto de memoria no se descompasassen de ella, ni en vn apice, sus operaciones.

nes. Sobre los rigores que la misma Regla prescribe, añadia otros muchos. Siempre traxo ceñido su cuerpo con vn áspero cilicio; su cama era el duro suelo: su Celda el Choro, donde estaba continuamente en fervorosa Oracion. En este santo theson de austeridad perseverò hasta su preciosa muerte; que fue año de mil quinientos y setenta y ocho.

El V. P. Fr. Miguel de Villafraña, llamado comunmente el Italiano: que tomò el Abito, y vivió muchos años como exemplar de virtudes en este Santo Convento; fue Lector de Theologia de S. Juan de los Reyes de Toledo, y Guardian en muchos Conventos de esta Santa Provincia. Siendolo del de Torrixis, alcanço de Dios con oracion fervorosa, no passase adelante el notable daño, que iba haziendo la carcoma en el Retablo del Altar Mayor. Aplicòse mucho al imponderable trabajo del Confesionario; donde su benignidad, y celestial prudencia era llave de oro, con que abria las obstinadas conciencias, para que manifestassen francamente aun las culpas mas enormes. Con la misma benignidad endulgaba las reprehensiones, para hazerlas eficazes, sin exasperar los penitentes; cuyas satisfacciones penales, movido de misericordia, solia cargar sobre si. Sin embargo de esto, para que se descubriessen los quilates de su paciencia, diò lugar la permision Divina, à que cierta persona, porque le corrigió su mal estado, le haxase con la grave ignominia de vna cruel bofetada; la qual recibió con exemplar mansedumbre, è inalterable paz del corazon. No resplandeciò menos su humildad en la constante renuncia, que hizo del Obispado de Avila en manos del señor Felipe II. despues de lo qual retirado al Convento de las señoras Descalças Reales de Madrid, en que era Confessor: acabò felizmente la carrera de

sus dias año de mil quinientos y setenta y nueve, dexando grandes creditos de sus heroicas virtudes.

El santo, y gran Varon de Dios Fr. Francisco de Torres, natural de la Villa de Bugès (oy ya destruida) tierra de Alcalá, hijo de padres muy Nobles, y por la línea materna, de la Ilustre Casa del Infantado: que siendo Colegial Theologo en la Universidad de Alcalá; dexò la Beca por el Abito de nuestra Sagrada Religion, y le tomò en este Santo Convento. Sus heroicas virtudes, Apostolica Predicacion, extasis, milagros en vida, y despues de su muerte, y su fama constante de santidad tienen la causa de su Beatificacion con buen lugar en la Curia Romana; y piden mas estendida pluma, que la que permite la angustia de este Sumario; por cuya razon me remito à la vida que de este heroico Varon escriviè à su tiempo.

El V. P. Fr. Juan de Alagon, Hijo del Conde de Santiago; que dexando el Abito de Cavallero de este Orden, tomò el de Religioso pobre de la nuestra en el mismo Convento de S. Diego; derramando, al recibir el Abito, tantas lagrimas de devoción, que los asistentes no pudieron contener las fuyas. Por Breve del Papa, expedido à instancia del Rey Felipe II. fue veinte años Guardian del Real Convento de N. Señora de Esperanza de Ocaña: despues de los quales hizieronle sucesivamente Difnidor, y Provincial de esta Santa Provincia de Castilla. En todas estas Prelacias resplandecieron siempre con edificacion, y satisfaccion de los subditos las relevantes prendas de benignidad, prudencia, y zelo; tanto mas admirables, quanto mas dificiles de avenirse: y del todo imposibles, si en el hermoso lazo de la prudencia no se atan el zelo, y la benignidad. Conmutò este V. Varon la vida temporal por la eterna año de mil quinien-



nientos y ochenta en el Convento de Guadalupe : de donde trasladaron su venerable cadaver al de Ocaña, descendiendo con la devocion que siempre tuvo à este Religioso Desierto.

El V. P. Fr. Alonso de Ajoftin, Difinidor de esta Santa Provincia de Castilla, y dos veces Guardian del Convento de San Diego : que vivió en grande observancia de nuestra Regla, y heroica practica de virtudes ; en especial, de la Santa Oracion Mental, en que fue muy continuo, y fervoroso. En esta sagrada fragua se encendia su zelo Apostolico para salir despues à poner fuego de amor de Dios à los corazones por medio de su predicacion, en que fue muy insigne, y de que cogió copiosos frutos en grandes conversiones de pecadores. Del continuo trato, que tenia con Dios, resplandecia en su rostro vna especie de modestia, y compostura tan celestial que solo con mirarle excitaba en las almas afectos santos de devocion. En el ultimo trozo de su vida se retiró à este Couento para disponerse con mas reposo à la muerte : por medio de la qual pasó al Señor, año de mil quinientos y ochenta.

El V. Inlyto Martyr de Jesu Christo Fr. Rodrigo de la Fuente : que aviendo tomado el Abito en este Santo Convento peregrinó à la Nueva España con zelo de llevar à aquellas Regiones la luz de la Fè Catholica, dexandola rubricada con la sangre de sus venas. Oyó el Señor el desseo de su corazon ; porque siendo morador de la Isla de Santo Domingo, le acometieron vnos feroces Indios, que despues de averle quitado la vida con estrano furor en odio de nuestra Santa Fè, se le comieron à bocados ; barbaridad execrable, que llamó sobre sí el castigo del Cielo, tan executivamente, que al punto reventaron todos. Logró la

palma de su Martyrio este Campeón de la Fè Catholica, año de mil quinientos y ochenta y vno.

El V. P. Fr. Alonso Carrillo, hijo del Marqués de Caracena, y de este Santo Convento : que despues de aver hecho en él con singular edificacion su profesion Religiosa, vivió tan ajustado à sus leyes, todo el tiempo de su vida, que fue vn exacto exemplar de Religiosas perfecciones. Era Varon de muy limado juicio, y que sabia con destreza discrecion vnir lo Politico con lo Christiano, y la Vrbanidad con la Religion ; causa porque el Cardenal Quiroga le escogió para Confessor suyo ; y el prudente Rey Felipe II. para su Embaxador à Portugal, à fin de que tratasse con aquella Corte el gravissimo negocio de su Real Derecho à aquella Corona. Aviendo acabado con felicidad esta empresa, murió en lo mas florido de su vida, año de mil quinientos y ochenta y vno en Guadalupe, dexando de sí muchos descos con gran fama de santidad.

El V. P. Fr. Andrés Cornejo : que hallandose laureado de Doctor en Sagrada Theologia por la Universidad de Alcalá ; y abandonando aplausos, y esperanzas de mundo, vistió el Abito pobre en este Santo Convento ; con tanta humildad de su corazon, como edificacion de la misma Universidad. Respondió à su vocacion su vida exemplarissima llena de virtudes ; entre las quales sobresalieron la Oracion Mental, y mortificacion de la carne ; dos alas, que le levantaron à vna elevadissima eminencia de espiritu. Emboldio el Demonio declaró contra él abierta guerra, atormentandole con apariciones en figuras espantosas, acompañadas de golpes terribles, y otros malos tratamientos. Pero oponiendole el Varon Santo por escudo, y arma defensiva, y ofensiva el dulcissimo nombre de Jesus, que invocaba

mu.

muchas vezes en estos combates : salió quebrantada siempre la soberbia del Dragon. Coronado, alfin, de victorias, y merecimientos ; pasó al triunfo de la Gloria año de mil quinientos y ochenta y tres en el Convento de Torrixos, donde es gloriosa su fama.

El extatico, y V. P. Fr. Diego de Colmenar : cuya continua Oracion, y presencia de Dios le traia tan enagenado de sí, y absorto en el Summo Bien, que casi ordinariamente no sabia donde estaba, ni lo que hazia. Fue Guardian de este Santo Convento de San Diego, y de otros muchos ; aviendo dexado en todos singulares exemplos de humildad, zelo de la regular disciplina, y caridad Religiosa. En los vltimos dias de su santa vida, morando en el Convento de San Diego, se le apareció cercado de resplandores de gloria el Santo Fr. Francisco de Torres ; y à difunto ; y le dixo : *No temas ; que presto saldrás de la vida mortal, y me acompañarás en la eterna.* La verdad de este aviso se vió muy luego en la muerte feliz de este V. Varon ; que pasó al Señor con gran fama de Santo, año de mil quinientos y ochenta y tres.

El V. y Docto Padre Fr. Hernando Paez, natural de la Villa de Peñalver en la Alcarria, Doctór en Sagrada Theologia, Cathedratico de Artes, y de Prima de Escoto, y Colegial Mayor de S. Ildefonso en la Universidad de Alcalá : que hallandose presente à sacar el Cuerpo de S. Diego para el Príncipe Don Carlos, hijo de Felipe II. ( de que ya dexamos eserito ) y sintiendo la fragancia tan del Cielo, que exhalaba el Cuerpo del Santo, se encendió en amor de las cosas Celestiales ; y dexando el mundo, y sus honras, tomó el Abito, y professó en este Santo Convento. Su exemplar defenagño fructificó en mucha copia de religiosas virtudes, que le merecieron

de la Liberalidad Divina el dón de Oracion, y lagrimas con otros muchos favores. Entre estos vno fue, aver visto al Santo Fr. Francisco de Torres, que en vn extasis maravilloso, aligerado de la grossera pesadèz del cuerpo, y lleno de resplandores Celestiales : passaba desde el Choro, volando por el ayre, à besar los pies de la Sagrada, y hermosissima Imagen de Santa Maria de Jesus, que esta en el Altar Mayor de su Convento, comò en otra parte dexamos dicho. Por no tener valdios los talentos de su gran fabiduria trabajó vnos doctísimos Comentarios sobre el Maestro de las Sentencias, y otros muchos tratados ; que por su muerte, y nuestra pobreza no han visto la publica luz. Descansa en paz en este Santo Convento, donde hizo su transito à la Gloria año de mil quinientos y ochenta y tres ; venerado de todos por Varon de Dios.

El V. P. Fr. Melchor de Yebra, hijo del Capitan Alarcon (que se halló en la Conquista de Orán con el Santo Cardenal Cisneros) Religioso de profunda humildad, rigida penitencia, y caridad fervorosa : que despues de Guardian de este Santo Convento, Difinidor de esta Santa Provincia de Castilla, y Confessor de las señoras Infantas de España Doña Isabel Clara Eugenia, y Doña Catalina, hijas de Felipe II. con espíritu de exercitarse mas en obras de caridad, y humildad, pidió ser Portero de este Santo Convento : donde aviendo logrado su pretension, exerció stete años este ministerio con increíble amor, y cuidado de los pobres. Entre las flores de las demás virtudes, que adornaron su alma ; se señaló tambien con mucha excelencia la azucena de su virginidad ; en cuyo candor jamás consintió mancha, por mas que el Príncipe de las Tinieblas intentó tizarle con los negros humos de sus impuras sugestiones. Para evadirse

de



de estas, se valia el Siervo de Dios, entre otros medios, de la continua Oracion Mental, y Vocal, ocupando en esta muchas horas. En cada vn dia rezaba el Oficio Divino dos vezes; vna en pie, y otra de rodillas; rezaba tambien el Oficio de Nuestra Señora, el del Nombre de Jesus, el de Difuntos; y las Letanias con sus Psalmos, y Preces. Con tanto rezo, ni cabia el sueño para el descanso, ni el Diabolo para la tentacion. En la Oracion Mental fue muy alumbrado, y favorecido de Dios con grandes revelaciones, y visiones de los Cortesanos Celestiales; entre los quales le vistó algunas vezes el Evangelista San Juan, de quien era muy devoto por la prerrogativa de su virginidad. La caridad hervia tanto en su alma con el fuego comunicado de tan celestiales favores, que andaba buscando por calles, plazas, y caminos, à quien confesar, ò ayudar à bien morir; para cuyo intento compuso vn libro muy devoto, que intituló *Refugium infirmorum*. A su dichosa muerte, y funeral; que sucedió año de mil quinientos y ochenta y seis en el Convento de San Juan de los Reyes de Toledo, dia primero de Abril: concurrió toda la Ciudad, venerandole por Santo; y reputandose por dichosos los que tuvieron la suerte de adquirir alguna Reliquia suya. Sintió con extremo la muerte de este Santo Varon el gran Rey Felipe II. y expresó con gran peso su sentimiento diziendo: *Llegame al alma la falta que haze à mis Reynos este Varon de Dios.*

El Insigne, y muy Santo Siervo del Altísimo Fr. Juan del Arco, natural de la Villa de Pastrana, y Lego de profesion: Que siguiendo las pisadas del Glorioso San Diego; así en la ocupacion de Portero, como en la practica de virtudes heroicas; llegó tan felizmente à copiarle por la imitacion, que se le puede poner la

Inscripcion de *Vera Effigies*. Por esta razon, no pudiendo cenirse la relacion de su prodigiosa Vida à la estrechez de este Compendio, la reservo, para escribirla à su tiempo con desahogada extension; y por aora, por no dexar de satisfacer en parte la piedad de los que de él tienen alguna noticia, me contentaré con referir solamente el prodigio de su Cadaver; que sucedió de esta manera. Avriendole dado sepultura en el entierro comun de los Religiosos de este Santo Convento, año de mil quinientos y noventa y quatro corridos algunos despues de sepultado; como se abriese su sepultura para enterrar otro Religioso; se halló su Cuerpo, y Abito incorruptos; y aviendo enterrado, sin embargo de esso, sobre el Varon de Dios al otro Religioso; buelta à abrir la sepultura despues de otros algunos años; se halló deshecho el cuerpo del segundo; y entero el del Santo Fr. Juan del Arco; y tan flexible, y tratable, que sentandole en vna silla, y poniendole de rodillas, se acomodaba à qualquiera postura, como si estuviera vivo. Movidos del milagro los Religiosos, le depositaron en vna arca, vestida de terciopelo carmesi, y le colocaron en el hueco de vna de las paredes del Capitulo, ò Entierro del Convento, donde oy goza veneraciones de la piedad. Es tradicion constante, que al ponerle en la dicha arca; y aviendo echado de ver, que no cabia en ella, por averla sacado el Artifice desigual à la medida del cuerpo: al mandato del Guardian se encogió milagrosamente, de modo que se colocó en su arca, quedando bien ajustado. Por su intercession se han experimentado milagrosos efectos; de los quales el señor Arçobispo de Toledo tiene autenticada Informacion summaria, así para perpetua memoria de la santidad de este gran Varon, como para el efecto de su Beatificación.

cacion, que se trata en la Curia.

El Venerable Padre, y famoso imitador del Apostol de las Gentes en el espíritu ardentísimo de su predicacion, Fray Alonso Lobo: Que aviendo tomado el Abito de nuestra Observancia en esta misma Casa de S. Diego, salió de ella; como de gloriosa nube, en semejanza de rayo; cuyos ardores, luzes, actividades, vehemencias, y milagrosos efectos: darán à su tiempo dilatado asumpto à esta Chronica: por cuya razon bastará aqui esta general noticia de este Varon Apostólico, venerado por Santo en el Convento de Reverendos Padres Capuchinos de Monte Calvario de Barcelona, donde año de mil quinientos y noventa y cinco puso fin à las gloriosas tareas de su vida. Murió entre los Reverendos Padres Capuchinos, porque pasó à este Instituto, despues de aver vivido en el de nuestra Observancia, y Descalcez; que para que ilustrasse las tres Familias Principales de la Religion de Nuestro Padre San Francisco Observante, Descalça, y Capuchina, dispuso Dios que successivamente fuese alumno de todas.

El Venerable Padre Fray Francisco de Alalpardo, natural de la Villa de este nombre en tierra de Alcalá: Que aviendo tomado el Abito para Religioso Lego en este Santo Convento, se exercitó muchos años en el penoso exercicio de Hortelanos sin que la continua fatiga de trabajar todo el dia en la Huerta, pudiesse blandear el santo theson, que tuvo en asistír continuamente à Maytines à media noche; ni de tomar quotidianas disciplinas de sangre; ni de traer rodeado el cuerpo de asperos cilicios à raiz de la carne: juntandolo todo con vn continuo ayuno de solo pan, y agua. Sobre estas austeridades la mano de Dios cargó en

Parte VI.

fermedades gravísimas, y dolores vehementes; todo lo qual admitió; y llevó este Siervo fiel con invicta paciencia en calificacion de el Divino Amor, à que estaba todo entregado. Trasladóle su Magestad al eterno descanso, facandole de los trabajos de esta vida año de mil quinientos y noventa y cinco en este Santo Convento. Hizofele su entierro con Innumerable concurso de gentes, que aclamaban su santidad; y solicitaban con grandes instancias algunas de sus pobres alhajas para reliquias.

El Santo, y Doctísimo Padre Fray Angel de Pás, natural de Perpignan en Cataluña: Que aviendo tomado el Abito en el Convento de Barcelona, pasó con orden de los Prelados à este de San Diego, à estudiar la Sagrada Theologia; en cuyo curso hizo iguales progressos en la Mystica, y la Escolastica; de modo que en voluntad, y entendimiento fúe tan Angel como su nombre; pudiendose dezir sin hyperbole, que la definicion de Fray Angel del Pás era Angel de Paz. Sus virtudes heroicas, Sabiduria Eminente, Escriitos Graves, Predicacion Apostolica, conversiones de pecadores, extasis, milagros, espíritu profetico, gracias gratis dadas, y soberanos favores: piden historia mas dilatada; y tienen su cuerpo en veneracion en Roma, donde murió año de mil quinientos y noventa y seis: y donde con grande esfuerso se trata de escribirle en el número de los Santos.

El Venerable Padre Fray Antonio de Mendoza, Hijo de los Marqueses de Cenete, y Hermano del Cardenal Don Juan de Mendoza, y del Duque del Infantado: Que pisando toda la pompa de las grandezas del mundo, pasó à tomar el Abito en este Santo Convento, donde resplandeció con aquel lleno de virtudes, que prome-



ta el valor de su christiano desengaño, y la magnanimidad de su corazón; en que fue señalado mucho, por aver halladole la gracia muy dispuesto para esta heroica virtud en la grandeza de su Excelentísima Cuna. En atención à todo, la Orden le hizo Difinidor General de ella, despues de Provincial dos vezes de esta Santa Provincia de Castilla; teniendo, quando fue electo la primera vez, solos treinta y quatro años de edad. En el segundo Provincialato algunos meses antes de su muerte, vaticinandola cercana; para disponerse à ella con mas desembarazo, renunció el oficio. Fue notablemente prolixa la enfermedad, de que murió: pero à esse passo creció el tesoro de sus merecimientos, porque la sofró con increíble paciencia. Admirado de ella el Duque su hermano; y persuadido, à que tan inalterable igualdad en tanto mar de dolores, y prolixos accidentes no podia nacer sino de vn ánimo Santo, le servia de rodillas (que era lo mismo que adorarle) y hazia que sus criados executassen lo mismo. Murió en Guadalupe, dexando grande opinion de Siervo de Dios, año de mil quinientos y noventa y siete.

El Venerable Padre Fray Pedro de Casanova, natural de Villavilla, vna legua de Alcalá: Que aviendo tomado el Abito en el mismo Convento de San Diego, y exercitado con gran fruto de los Fieles el Sagrado ministerio de la Predicacion; con deseo de estenderla à los Indios, para convertirlos à la Fè de el Santo Evangelio, y rubricar sus verdades con la sangre de el Martyrio: pasó à la Florida. Aqui estando vn dia enseñando con gran fervor à vnos Indios la Doctrina Christiana, llegaron otros mas Barbaros, que en odio de la Fè, con estraña crueldad le cubrieron de factas; cuyas plumas le sirvieron de

alas, con que volò à la Gloria, coronado del Martyrio, cerca del año del Señor de mil quinientos y noventa y nueve.

## CAPITULO XXXII.

DE OTROS VARONES VENERABLES del Convento de San Diego en la segunda Centuria despues de la muerte del Santo.

Los Varones Venerables, que ilustraron con sus virtudes el Convento de San Diego en el espacio de sesenta y tres años, restantes à la segunda Centuria, que vamos historiendo: son los que se siguen. El Santo, y milagroso Varon Fr. Julian de San Agustin, natural de la Villa de Medina-Celi, Obispado de Sigüenza, y Religioso Lego: cuya portentosa vida tendrà en el año, que le toca vno de los principales lugares de la Chronica Seráfica. Por esta razon aqui solamente dire, que en virtudes, penitencias, milagros en vida, y despues de su muerte, raptos, revelaciones, y otros Dones Celestiales; hombró con S. Diego: por cuyo motivo la piedad de el Pueblo à boca llena le llama S. Julian. Su cuerpo antes del Decreto de *Non cultus*, estuvo en publica veneracion (como el del Santo Fr. Francisco de Torres) con Capilla, y Altar adornado de muchas lamparas, cirios de cera, y otras presentallas, que ofrecian los devotos, reconocidos à los grandes milagros, que obraba para remedio de sus necesidades: todo lo qual tiene muy adelantada en Roma la Causa de su Canonizacion. Por el citado Decreto de Urbano VIII. su bendito Cuerpo, que avia quedado incorrupto, y flexible fue buuelto à la Sepultura: y con esta ocasion se descubrió incorrupto, y de buen olor, y color, junto al Sepulcro de San Julian el cadaver de otro Frayle,

fin

sin noticias de quien era. Tenia en el brazo la vanda de vna sangria, con la cicatriz, y mancha de la sangre en el cabezal, tan fresca como si en aquel dia le huviesen sangrado: y por el sayal de el Abito, y Cuernada, que representaban mucha antigüedad, se congeturó, ser vno de los primeros Fundadores de el Convento. Fue la muerte de San Julian año de mil seiscientos y seis: y en las Informaciones, que despues de ella se hizieron por Autoridad Apostolica para su Canonizacion; estan comprobados seiscientos milagros.

El Venerable Padre Fray Pedro de Quirós, natural de la Ilustre Villa de Torrelaguna, y de lo mas noble de ella: Que hallandose celebrado con muchos creditos de Docto en el insigne Colegio de la Madre de Dios de los Theologos de Alcalá, desprecio sus honras, anhelando à la mejor Sabiduria en el desprecio de si mismo; à cuyo fin vistió el Abito de nuestra Seráfica Religion. En ella; continuando por la Obediencia sus estudios, hizo grandes progressos en las Letras; y siendo Lector de Theologia en este Santo Convento, hizo vna exemplarissima Vida, en que se acreditó de verdadero Sabio. La noche tomabala para si; gastandola toda en Oracion; en que sus ojos eran fuehres; con cuyo riego tomaban maravillosos incrementos sus virtudes. El dia daba à los proximos, predicando en calles, y plazas apostolicamente; à cuyo fervoroso zelo correspondieron por fruto muchas, y grandes conversiones de pecadores. Peregrinó à pié, y descalço à Santiago de Galicia con espíritu de visitar el Cuerpo de el Santo Apostol: viage, que hizo sembrando exemplos, y doctrinas, por todos los Pueblos de el transito con igual edificacion de Parte VI.

los Fieles, y aplausos de su santidad. Concluida esta peregrinacion con mucho consuelo; y aprovechamiento de su espíritu, murió en el Convento, y día de San Diego, de quien era muy devoto, año de mil seiscientos y seis.

El Venerable Padre Fray Francisco de Yepes, natural del Lugar de Burguillos junto à Toledo, y Hijo de el Santo Convento de San Diego: Que aviendose aplicado muy desde los principios à la perfecta practica de las virtudes; ascendió à tanta altura de perfeccion en ellas, que todos le trataban con respetos, y veneraciones de Santo, y escuchaban sus consejos, como de Oráculo Celestial. El caracter mas especial de su espíritu fue la Contemplacion Divina; estando tan exercitado en ella, que continuamente andaba enagenado de si; y aviendo perseverado hasta el fin de sus dias en esta elevacion de espíritu, le trasladó la diestra Divina à la Vision clara de su Divina Essencia por medio de la muerte temporal; que tuvo en el Convento de Toledo con grande aclamacion de su santidad año de mil seiscientos y ocho.

El Venerable Padre Fray Gregorio de Chinchilla, natural de la Ciudad de Cuenca: Que siendo de muy noble sangre, y Capitan de gran fama por sus hazañas, y valor; tocó Dios, para que dexasse el mundo. A este efecto, aviendo su muger, y vna hija tomado el Abito de Religiosas de la Purísima Concepcion en Pastrana; él se vino al Convento de San Diego, donde pidió, y obtuvo el Abito para Lego dia primero de Julio de el año de mil seiscientos y ocho con singular edificacion de quantos asistieron à funcion de tanto desengaño. Por lo

ss 2 fe



señalado de la vocacion, y sus circunstancias le dió el Abito el Ilustrísimo señor Don Fray Pedro González de Mendoza, Comissario General de la Orden en aquella fazon, y después Prelado de muchas Iglesias de España. Vivió el Venerable Fray Gregorio con los adelantamientos en las virtudes que correspondian à principios de aquella calidad, siendo el exemplo, y edificacion así de Religiosos, como de Seculares; pues todos miraban copiadas con gran perfeccion en su vida aquellas dos tan amadas virtudes de nuestro Padre San Francisco, Humildad, y Pobreza. Al fin, aviendo ceñido en pocos años de Abito muchos de perfeccion, pasó à la vida eterna en esta misma Santa Casa por los años de mil seiscientos y doze, dexando de sí muchos deseos en la relevante fama de sus virtudes.

El Venerable Padre Fray Gerónimo de San Francisco, natural de la Villa de Orche: Que aviendo tomado nuestro Santo Abito en este mismo Convento, vivió toda su vida como espejo cristalino de perfecciones Religiosas. En su rostro se admiraba vna Angelica compostura; y en su lengua vna dulçura suavissima: con lo qual sus palabras eran poderoso iman, para traer las almas al sequito de la virtud: por cuya gracia venian muchos de diversas partes à comunicar con él sus conciencias. Desahogabase el Amor de Dios; que ardía en su corazon, en rigidísimas penitencias, con que quebrantó su cuerpo, y de modo que perdió fuerças, salud, y vida, hecho gloriosa víctima de la Cruz. Fue su muerte en este mismo Convento, año de mil seiscientos y quinze; aviendo quedado flexible su bendito cuerpo: à cuyo en-

tierro acudió innumerable Pueblos aclamandole por santo, y deseando interessarse en algunas de sus pobres alhajas para reliquias.

El Excelentísimo, Reverendísimo, Ilustrísimo, y muy Santo señor Don Fray Francisco González, Hijo de los Duques de Mantua, y Principe de nuestra Serafica Historia, de quien tantas vezes hemos hecho memoria condigna: Que hallandose en Alcalá, como vno de los de la Real Familia de el Serenísimo Principe Don Carlos, Hijo de Felipe II. en la ocasion de su salud milagrosa con el contacto de el Cuerpo de San Diego; ilustrado, y movido de el Cielo con la vista; y evidencia de este milagro: resolvió generosamente darle mano à todas las honras de el mundo, cubriendo los resplandores de su Ilustre cuna con las cenizas de nuestro sayal: y le vistió en este mismo Convento à diez y seis de Mayo de el año de mil quinientos y sesenta y dos; no solo con edificacion, sino tambien con asombro de la Corte, y Universalidad. Hecha su profesion, pasó à los Estudios de Grammatica, Artes, y Theologia en los Conventos de la Cabrera, Torrelaguna, y Alcalá de esta Santa Provincia de Castilla. Desde aqui, haziendo hermosos, y admirables ascensos en *Virtudes, Letras, y Dignidades*; fue: *tan Docto*, que escribió con estilo grave, y elegantísimo la plausible Historia de la *Fundacion, Progresso, y Excelencias de la Orden Serafica*, en dos Tomos de Folio; que intituló *Chronicon de Gonzaga*; Obra digna de tal Autor: *tan Benemerito* de las Dignidades Ecclesiasticas; que después de Provincial de la Provincia de San Antonio en Italia; y de General de toda la Orden de

los Menores, le coronaron sucesivamente tres Mitras; la de Cefalú, en el Reyno de Sicilia; la de Pavia, en la Italia; y la Arçobispal de Mantua, su Patria: y finalmente fue *tan Santo*, que se trata su Canonizacion en la Curia Pontificia: y yo trataré de sus heroicas virtudes con la extension, que merecen, en el año, que le toca. En reconocimiento de aver sido Hijo de este Santo Convento de S. Diego, depositó en él, quando fue General, la insignie Reliquia del *Lignum Crucis*, de que ya dexamos hecha mencion en la Relacion de las Reliquias insignes de esta Santa Casa.

El V. P. Fr. Antonio de Balbas, natural de Torquemada en el Obispado de Palencia: Que aviendo tomado el Abito para Lego, y profesado la Serafica Regla en este Santo Convento: vivió en él tan observante de su profesion, como se arguye de su extremada pobreza; puestas todas sus alhajas se reducian à vn solo Abito vil, y remendado, con que no abrigaba, sino cubria las carnes: y à vnos desiguales maderos, en que mas que à dormir, se echaba à padecer. En el oficio de Cocinero, que exerció muchos años en esta Santa Casa, obró el Señor por los meritos de su Siervo grandes maravillas. Estas, la fama de sus virtudes, el espíritu profetico, y otros dones Celestiales, con que la diestra del Altísimo avia enriquecido su alma, le negociaron la estimacion de los Principes, y Grandes de la Corte; en especial, de la Serenísima, y V. señora Infanta Doña Margarita de Austria (por el nombre de la Religion, Sor Margarita de la Cruz) que frequentemente solia llamarle à su Real Convento de las Señoras Descalças, para comunicarle su espíritu; en que sentia adelantamiento, y consolacion. Estas estimaciones empero pararon, en lo que de ordinario suelen parar las

Parte VI.

estimaciones de los señores con los Varones retirados, y virtuosos; que, ò les quitan la vida; si ellos permanecen en el theson de conservar la virtud: ò les quitan la virtud; si se blandean à tomar las conveniencias de la vida. El rigor austero, y constante del V. Fr. Antonio, no dió lugar à lo segundo: con que sucedió lo primero; porque aviendo hecho viage à casa del señor Duque de Lerma en tiempo de muchas nieves, por entre las quales fue à pie, y descalço: le penetró la frialdad de fuerte que se le originó vn irremparable mal de pecho; que por vltimo le quitó la vida en este Santo Convento, donde es venerable su memoria. Ignoramos el año fixo de su muerte; pero segun probable congetura acació por los años de mil seiscientos y doze.

El V. Fr. Martin de las Cuevas, Chorista, natural de Calatayud en el Reyno de Aragon: Que aviendo tomado el Abito en esta Santa Casa año de mil seiscientos y diez, se dió tanta prisa à madurar en frutos de heroicas virtudes las flores de su vocacion primera, que dexó bien acreditada la verdad de que la gracia no necesita de las canas para las operaciones heroicas; ni de los perezosos passos del tiempo, para llegar al termino de la perfeccion. Resplandeció, pues, el V. Joven, con la excelencia de Varon consumado, en todas las virtudes: principalmente en estas tres; *la de la Pobreza*; que le adquirió el glorioso renombre de *Pobre*, pues le llamaban *Fr. Martin el Pobre*: la de la Castidad, que le conservó purísimo virgen, y adornado de modestísimo recato: y *la de la Paciencia*; que refinó su amor en el crysol de vna prolongada enfermedad, llena de innumerables, y vehementísimos dolores. A la fuerça de ellos cedió la vida en el Convento de Torrioxos, donde se le dió sepultura: aviendo

Ss 3

que-



quedado su cuerpo tan flexible, y hermoso como se veia antes de saltarle el alma. A su entierro concurrió toda la Villa en innumerable gentio, aclamándole por Santo, y solicitando con ansia sus reliquias para consuelo.

El Santo, y V. P. Fr. Juan Gomez, Lego de profesión; llamado comunmente *el Hortelano*, por aver exercitado toda su vida este oficio: Que aviendo tomado el Abito en el Convento de Mondéjar, pasó al de S. Diego, donde refulgenció como milagro de santidad. Su vida prodigiosa llena de exemplos raros, milagros estupendos, y favores soberanos de la diestra del Altísimo; se escribió diladamente à su tiempo. Por lo qual aqui solamente digo, que este V. Varon es aquel que en la ocasion que vn diluvio anegaba el Convento de S. Diego, dió en nombre de la Santísima Trinidad tres golpes, ò piques en el suelo del Claustro; por cuyos agujeros se sumió impetuosamente todo el diluvio. Fue su dicha muerte año de mil seiscientos y diez y siete con innumerable concurso del Pueblo, anhelando venerar su bendito cadaver; que quedó tratable, flexible, y hermoso. Y avendose hallado en esta misma disposicion, y forma despues de algunos años de enterado, se colocó en Capilla à parte; à donde acudiendo los Fieles, para pedir à Dios, por los meritos de este su Siervo, remedio en sus necesidades; se vieron muchos, y grandes milagros. Hecho de todo juridica probança por el señor Arzobispo de Toledo; y remitida à Roma, se despachó en virtud de ella el Rotulo; y Letras remissoriales para el efecto de su Canonizacion; la qual no corre con pasos muy perezosos.

El V. P. Fr. Juan de los Santos; à quien, siendo niño, profetizó el Santo Fr. Julian de S. Agustin, que avia de ser Hijo de S. Francisco, y muy gran

Siervo de Dios. En cumplimiento de este vaticinio tomó nuestro Santo Abito en este mismo Convento de S. Diego, donde floreció con singulares virtudes, éxtasis, y arrobos; en los quales hablaba muy altamente de Dios. Para exercicio de la humildad, siendo Maestro de Novicios en esta misma Santa Casa, hazia que ellos le pisassen la boca, le azotassen en las espaldas, y dixessen palabras de abrenca; y para dar exemplo de penitencia, y mortificacion, traia ceñido su cuerpo continuamente con seis bueltas de gruesas cadenas de hierro. La vehemencia del amor, con que apreciaba el Summo Bien, le dexó rubricada con la sangre de su corazon, llorando lagrimas de verdadera, y viva sangre, en confederacion de verle ofendido de los peccadores. Muchos dias antes de su muerte tuvo del Cielo noticia de ella. Y avendosele aparecido poco antes de su dichoso tránsito los Gloriosos N. P. S. Francisco, y S. Antonio de Padua; de quienes era muy devoto; puso fin à la carrera de sus dias en el Convento de Mora, en diez y siete de Septiembre del año de mil seiscientos y diez y siete. Quedó su cuerpo flexible; y obra Dios, por sus meritos, muchos milagros; en que se conserva floreciente la relevant fama de su santidad.

El V. y extático Varon Fr. Thomas de S. Diego, natural de Torturo: Que aviendo tomado la Ropa de Donado para servir en la Sacrilia de este Santo Convento, hizo tan clara reseña de su futura santidad, que los Prelados esperando el fruto que prometian aquellas esperanzas, le dieron el Abito para Lego en el Convento de S. Antonio de la Cabrera; desde donde buelto al de S. Diego, vivió en él muchos años con la perfeccion, y santidad, que prometieron sus principios. Tuvo muy raros, y continuos éxtasis, aprobados por los Eminentísimos

Cardenales Sandoval, y Trexó aviendo sido estos V. V. Prelados testigos de vista de ellos, con grande admiracion, y no menor edificacion de sus almas por lo qual se encomendaban frecuentemente en las oraciones de este Varon Santo. Sus raptos erán tan vehementes, que le levantaban de la tierra mas de vna vara; y tan frecuentes, que aun en la mesa con el bocado en la boca solia quedar se arrobado, y tan enagenado de si; y sumergido en Dios, que ni atendia, ni oia lo que le hablaban. En el rapto solia prorrumpir en tan altos conceptos del amor de Dios, y desprecio del siglo, que quando le oian los Doctos de él, quedaban no menos confusos, que pasmados. En el último resto de sus dias, à instancia de vna persona de gran suposicion, devota de la Orden, le mandaron los Prelados morar en Torrelaguna; donde murió con celebre opinion de santidad en ocho de Octubre del año de mil seiscientos y veinte.

El V. P. Fr. Francisco de la Trinidad, Religioso Lego, natural de la Villa de Pezuela: Que aviendo pasado desde el Convento de la Salzeda, donde tomó el Abito, à este de S. Diego, vivió en él, como exemplar solidísimo de perfeccion Religiosa. En la mortificacion penal, con que se sofrenaba lo indomito de los apetitos, fue vn asombro porque traia su cuerpo tan cargado de cadenas, y cilicios; y regaba los suelos con tan abundantes lluvias de sangre, à crueldad de las disciplinas: que se atribuia à particular influxo de la virtud Divina el conservarse vivo. Nadie le vio turbado, ni aun con amagos de impaciencia; ni en sus acciones, y palabras se notó jamás cosa, que desdixesse de la perfeccion de las virtudes. Fue devotísimo del Misterio del Nacimiento de N. Señor Jesu Christo: y en aquella noche la exorbitancia del jubilo, que rebofaba su al-

ma en la meditacion de tan Celestial Mysterio, era tal, que le sacaba de si, prorrumpiendo en demostraciones de regocijo tantas, y tan extravagantes, que parecia loco. Rendido, por fin, à la enfermedad, de que murió, hablaban tan alta, y fervorosamente de Dios, y de las cosas del Cielo, que quantos entraban à verle, se movian à lagrimas, y à piadosos afectos, y sentimientos del Amor Divino. A voz publicá todos le aclamaban Santo, y con esta fama dexó la mortalidad del cuerpo en esta Santa Casa año de mil seiscientos y veinte y quatro. En testimonio, de quan agradable fue à los Divinos ojos la piadosa crueldad de sus penitencias, glosadas de la prudencia humana à temeridad imprudente: se percibió en sus cadenas, mallas, y otros cilicios vn olor muy fragrante, y tan subido como el del amizcle, aunque en la calidad muy diferente.

El V. P. Fr. Antonio de los Santos: Que tomado el Abito, y hecha su profesión en este Santo Convento, fue singular espejo de perfeccion en todas las virtudes; por las quales, y por su gran discrecion le ocupó la obediencia veinte años en el oficio de Maestro de Novicios en el Convento de N. Señora de la Salzeda. Era tan extremadamente pobre, que nunca se vistió, sino los Abitos rotos, ò remendados; que desechaban los otros Frayles. Lo mas de la noche passaba en Oracion en el Choro, acompañandola con exercicios penosos de crueles disciplinas, y otras duras penitencias. Ayunaba todas las Quaresmas à pan, y agua; y siempre con tan escaso alimento, que parecia imposible poder sustentarse con él sin milagro. La solidísima humildad, que vivia muy desasiento en su corazon, le tenia tan igual el animo, que jamás se le echó de ver en el semblante movimiento de alteracion, ò impaciencia. Fue de muy ele-



elevada, y extatica contemplacion, andando en ella continuamente abstraído, sin perder de vista, ni de los brazos de su alma al Summo Bien; de cuyo maravilloso efecto traia en el rostro, en ciertos como rayos participados del consorcio de la Divinidad, tan claro testimonio, que quantos le miraban, se movian interiormente à devotos afectos; y todos los Pueblos de la comarca le tenian; y veneraban por Santo. Tuvo revelacion del dia, y hora de su muerte; por medio de la qual entrò en el gozo de su Señor, sin aver perdido en el mundo la gracia del Santo Baptismo. Muriò en el Convento de N. Señora de la Salzeda año de mil seiscientos y veinte y seis, dexando llema la tierra del buen olor de su santa fama.

El V. P. Fr. Juan de la Peña, natural de Azuqueca en tierra de Alcalá: Que aviendo tomado el Abito de nuestra Seráfica Religion le pasó la Obediencia al de S. Diego; donde diez y ocho años exerció el ministerio de Confessor Penitenciario con grande utilidad de los Fieles. Fue Varon de virtudes admirables; humildad profundissima; rendida, y ciega obediencia; y en fama, vn clarissimo espejo de religiosas perfecciones. De la pureza de su vida, fu Confessor (que era vno de los mas Doctos, y graduados Sugetos de la Religion) testificaba, que en diez y seis años continuos que le avia confesado, no avia notado en este Santo Varon accion *plenamente advertida*, que pudiesse culparse de pecado venial. En esta exaccion de vida, con que siempre estuvo prevenido para la muerte, le llamó el Señor por medio de ella para su Gloria à dos de Enero de el año de mil seiscientos y treinta. Diósele Sepultura en este Santo Convento; à cuya funcion concurrió toda la Ciudad arraida del buen olor de su santa fama, y solicitando

entre las aclamaciones de sus virtudes alguna de sus alhajas para reliquia.

El V. P. Fr. Juan de Silis, natural de la Ciudad de Toledo, y Escrivano del Crimen en ella: Que estando muy divertido en negocios, y codicias del siglo; con la ocasion de vna muerte defaistrada, le trocò el excelso conmutacion tan de su diestra, que con vna soga à la garganta discurrendo por todas las calles de la Ciudad, iba pidiendo à voces, y à todos perdon del mal exemplo, que avia dado con su mala vida. Despues aviendo persuadido con vehemente energia de espíritu à su muger, y familia que se conagrassè à Dios en las aras de la Religion: executò la resolucion gallarda de tomar el Abito junto con dos hijos suyos en este Santo Convento de S. Diego; dexando à la muger con tres hijas en Toledo en el Convento Real de Santa Isabel. En la Religion hizo guerra declarada à sus antiguos apetitos, y pasiones, siendo cruelissimo verdugo de su cuerpo con ayunos, vigillas, cilicios, disciplinas, y otras raras austeridades. Aligerado por este medio el espíritu, volò à vn alto grado de mystica perfeccion: en cuyo conocimiento los Prelados le fiarò el ministerio de Maestro de Novicios en el Santo Convento del Castañar; donde le exerció algunos años con mucha utilidad, y exemplo. De aqui le passaron al Convento de Madrid: en el qual aviendo sufrido con inalterable paciencia vna muy prolixa, y penosissima enfermedad: entregò su espíritu al Criador, aclamado de todos por Santo año de mil seiscientos y treinta y vno.

El V. P. Fr. Juan de Soria, natural de la Ciudad de Toledo, y vno de los dos hijos del V. P. Silis, de quienes acabamos de dezir que tomaron el Abito con él. Fue Varon Doctissimo, y de los mayores Escolasticos, que han florecido en la Orden en todos tiempos;

pos: por cuya razon, y por la nervosa eficacia de sus argumentos llenos de profundidad; le celebrò con exquisitos, y merecidos aplausos la Academia Complutense. En el mismo grado fue exemplar Religioso, y venerado por su santidad, y virtudes. Leyò Theologia en este Santo Convento hasta jubilar, siendo sus Compañeros, Con-Lectores el Ilustrissimo señor Merinero, que ascendió à General de toda la Orden, y de allí à los Obispados de Ciudad Rodrigo, y Valladolid; y el Ilustrissimo señor Urbina; despues Comisario General de la Orden, y sucesivamente Obispo de Coria, y Arçobispo de Valencia, y de Sevilla: y entre estos dos Sugetos tan insignes sobrefalía el V. Soria con singulares creditos de virtud, y letras. Fue Guardian de esta Santa Casa, Custodio, y Provincial de esta Santa Provincia; Prelacia, en que su ardiente zelo, discrecion, y prudencia consiguieron aventajados aumentos en la disciplina regular. Muriò lleno de mas virtudes que dias, y con grande opinion de santidad en el mismo Convento de S. Diego año de mil seiscientos y quarenta. De las heroycas virtudes; y profunda sabiduria, con que ilustraron tambien el Convento de S. Diego los Ilustrissimos, y Venerables Varones Urbina, y Merinero, Con-Lectores del P. Soria: hablarè difusamente quando llegue à su siglo: bastando por ora dezir; que del Ilustrissimo Urbina, era voz común que siendo Arçobispo de Valencia compirió en lo limonero, y aun excedió à Santo Thomas de Villanueva, segun constò por el Registro, y computo de las limosnas. Y del Ilustrissimo Merinero; que fuera de la Filosofia, y Libros Theologicos, que diò à luz: dexò para la prensa vn *Tomo de Incarnations*, y otro de *Gratia*, con otros diferentes manuferitos.

El V. Fr. Antonio Caballón, Chos-

posta; natural de la Villa de Moya: Que aviendo tomado el Abito en esta Santa Casa; en solos treze meses, que vivió con él, ciñò siglos de virtud. Fue todo possession de la inocencia; señalándose entre las demás virtudes, que le acompañaban, vna humildad muy apacible; vna obediencia muy blanda; y vna castidad toda Angelica. Refinòle el Señor el oro de su Divino Amor con vna grave enfermedad, que sufrió no sin admiracion de todo el Convento con heroyca paciencia, y alegria; en la qual, antes de espirar, se le apareció el Niño Dios, cercado de resplandores de Gloria; à donde le llevó consigo. Fue su dichosa muerte año de mil seiscientos y treinta y dos con mucha opinion de su virtud; que creció à vista de su cuerpo, tratable, y muy hermoso despues de difunto.

El V. P. Fr. Alonso Torneyra, Religioso Lego, natural de la Villa de Ajosin: Que aviendo tomado el Abito en esta Santa Casa se entregò del todo al exercicio altissimo de la Oracion, en que hizo maravillosos ascensos; y à la observancia puntual de nuestra evangelica Regla, en la qual meditaba de dia, y de noche; tomando de sus altos consejos, preceptos, y amonestaciones, materia para la Oracion. Fue devotissimo de las Llagas de nuestro Seráfico Padre S. Francisco, para cuya fiesta se disponia con ayunos, y penitencias rigurosas; y acreditò el Señor lo heroyco de su santidad con la gloria de muchos milagros, que hizo por su intercesion: aviendo sido vno de ellos la resurreccion de vn muerto. Muriò con universal aclamacion en el Convento de Torrixis año de mil seiscientos y treinta y cinco.

El V. P. Fr. Juan de Quintanaya, natural de la Villa de Chinchon: Que aviendo passado à la de Alcalá con el empleo de Escrivano Real, exercióle con manos tan limpias, y corazon tan

ajuf-



ajustado al arancel de la Divina Ley, que nadie tuvo de él la menor quexa: dexando calificado con este exemplo, que el oficio de la Pluina no es tan relevadizo, que no pueda el alma mantenerse de pie firme en él, sin deslizarse à la injusticia; como fixe todos sus ojos en Dios, de modo que no tenga ojo al interés, Muerta su muger (con la qual el V. Quintanaya vivió en perpetua continencia) y vestido vn humilde fago, como de Hermitaño, se retirò à servir à los pobres en el Hospital del mismo Alcalá, que llaman de la Altozana. Exercitòse aqui en actos de profunda humildad, y de caridad ardiente pidiendo limosnas para los pobres enfermos; y asistiendoles con gran cuidado, y amor en todas sus necesidades. Por estos ejercicios de humildad aprovechò tanto en el desprecio de sí mismo, que con ambicion de este tesoro escondido del mundo, trazò como parecer loco, para que los muchachos, que no se detienen en el examen de las cosas, le trataassen como à tal. Anhelando empero à mas asegurado retiro; y zeloso de los peligros, à que podian llevarle los descaminos de la propia voluntad tomò nuestro Santo Abito para Lego en el Convento de N. Señora de la Salzedá. De allí aviendole passado la Obediencia à esta Santa Casa de S. Diego para limosnero, respandeciò en ella, y en los pueblos de su limosna con maravillosas luzes de santidad, y doctrina. Aquel Divino fuego, que Dios embiaba de lo excelso à su corazon, encendiale de tal suerte, que respirando en llamas por la lengua, le precifaba à hablar altísimamente de las grandezas de Dios, alabanza de las virtudes, y detestacion de los vicios. Y como esta maravilla le sucediesse en las calles, y plazas de los pueblos à diligencias de los mismos Curas de ellos, se juntaban grandes concursos, en los

quales hizo maravillosos frutos para la mejora de las almas; porque le oian, como à Varon Apostolico, cuya lengua gobernaba el Divino Espiritu, que le poseia. En vna de estas ocasiones oyendole en Alcalá vno de los primeros Maestros de aquella Universidad insigne; no menos admirado, que confuso, dixo: *Verdaderamente que este Lego ensena, como debemos predicar los Doctos.* Calificò el Señor este zelo de su Siervo con prodigios, y milagros, que elevaron à grande esfera la fama de su santidad. Alfin, enriquecido con el don de Profecía, y lleno de virtudes conmutò la vida temporal por la eterna año de mil seiscientos y treinta y ocho en el mismo Convento de San Diego, donde se le diò sepultura entre innumerables aclamaciones, con que el pueblo leregonaba Santo.

El V. P. Fr. Juan Coronado: Que aviendo vestido el Abito en esta misma Casa, se aplicò à la practica de las virtudes, de fuerte que muy en breve respandeciò como Varon consumado en ellas. Con este conocimiento los Prelados (aun en edad muy corta) le hizieron Maestro de Novicios; como los que sabian, que para estos, y semejantes empleos; no se debe hazer juicio de los años; sino de los años del juicio. Desempeñò el empleo à medida de la expectacion, con no poco fruto de los Novicios, que educò para la Religion con la leche de su Santa Doctrina. En la Oracion fue muy señalado: y de aqui le venia no saber hablar otra cosa, sino de lo que tocaba en Dios, ò en las cosas Celestiales: pero gobernabile en esto la gracia con tan discreta sal, que à los que le oian, no causaba molestia, sino edificacion. Para morir, padeciò vna grave enfermedad, que sacò el vltimo lustre à la corona de su virtud; y diziendole el enfermero, quando ya estaba en el articulo de la muerte; que le faltaban

de vida pocas instantes, se llenò de regocijo, y respondiò diziendo: *Letatus sum in his, letatus sum in his, qua dicta sum vobis: in domum Domini ibimus:* Soy contento, soy contento en esto que se me dize: à la Casa del Señor iremos. Y acabando de dezir, salió de esta vida con gran paz año de mil seiscientos y treinta y nueve, en este mismo Convento donde se celebrò su entierro con exorbitante concurso que aclamaba su santidad, y solicitaba sus reliquias por devocion.

El V. Fr. Miguel Vlanos, natural de la Villa de este nombre junto à Guadalupe, que cumplido su Noviciado, y hecha su profesion, arribò con el exercicio de las virtudes à la altura Mystica de la contemplacion Divina, hasta ser Varon Extatico, y de raptos prodigiosos. Lo mas de la noche solia pasar en oracion en el Choro arrebatado, y en Cruz; hasta que clareando el dia, y echandolo de ver los Religiosos, le llevaban à la Celda, tan insensible, como si se huviesse quedado muerto en aquella forma. Los extrasis, que dulcemente padecia, llegaron à ser tan continuos, que en muchas ocasiones se vieron los Prelados en precision de impedirselos. Y executandolos con precepto puramente mental, quando el V. Varon estaba mas absorto, y arrebatado del espíritu, obedecia puntualísimamente, como pudiera, si estuviera en sus sentidos, y el precepto se articulara en los labios del Prelado. Viviendo el V. P. Fr. Thomàs de S. Diego, de quien ya queda hecha mencion; quando los dos se juntaban à conferencias espirituales, solian quedar ambos arrobados; y à vezes sucedia esto mismo, solo con mirarse el vno al otro, cosa que palmaba à los Religiosos. Por la grande opinion, que de su santidad avia concebido la Magestad del señor Felipe IV. luego que nació el Principe D.

Balthasar Carlos, le mandò llamar, y asfistir en Palacio à su criança, y educacion; desde nezerle en la cuna (en cuyo exercicio se viò muchas vezes arrobado) hasta enseñarle à leer, escribir, y rezar. Todo lo qual hizo el Siervo de Dios con exemplo, y edificacion de la Real Familia; Successor, donde no se yo; que deba ponderarle mas; *Si la virtud del Religioso en Palacio, ó la piedad del Rey, en aver llevado à Palacio vn Frayle Francisco Lego,* para Maestro de su Hijo en la escuela de la virtud; Crecido ya el Principe, hizo este V. Varon (porque le traba su cuerpo) vivas, y repetidas infancias, para sacar del Rey permiso de bolverse al retiro de su Celda; y aviendolo conseguido, no sin grande dificultad, matrimonio con relevantes credits de Santo en el mismo Convento de San Diego año de mil seiscientos y quarenta.

El V. P. Fr. Juan Orozco, natural de la Villa de Fuenlabrada, tierra de Madrid; que toda su vida sirvió à este Santo Convento, en el oficio de Limosnero, en que diò raros exemplos de humildad. Para exercitarla à satisfaccion de su espíritu, andaba buscando siempre ocasiones de desprecio, y abarimiento propio: practica, en que traia cistada toda la vida Mystica. Para solicitar el desprecio, à que anhelaba entre otras exterioridades, executaba la de entrar en Alcalá cargado con las cestas, en que traia la limosna, llevandolas al ombro; y en vna ocasion, que alguna prudencia humana se lo reprehendiò, como menos decente al Abito, que vestia; satisfizo con esta grave sentencia: *Los Frayles de S. Francisco nacieron, para andar à pie: los Legos, à pie, y cargados.* Con el influxo de la humildad, que tan altamente practicava, crecieron en gran manera todas las virtudes; en especial las de Oracion, Caridad, y exactissima Observancia de su Regla. Fue favorecido con Cele-



lestiales Visiones; y a esse passo perfeguido del Demonio; como embidiofo, y sobervio. Atormentole el Dragon con muchos generos de persecuciones; en vna de las quales le arrojò con estraña furia à vna profunda zanja; cuyo golpe fatal le ocasionò la enfermedad vltima: y aviendola tolerado con heroycos exemplos de paciencia religiosa, passò al Señor en este mismo Convento, donde es venerable su memoria, año de mil seiscientos y quarenta y dos.

El V. y Docto P. Fr. Francisco Luengo; natural de la Villa del Campo, tierra de Alcalá: Que desde que tomó el Abito en este Santo Convento, se aplicò tan de veras al exercicio de las virtudes, que en breves años adquirió fama de Varón señalado en ellas. Por esta razon, y por el concepto que los Prelados tenían de su maduro juicio, le hizieron Maestros de Novicios de este mismo Convento, en el qual los educò muchos años con sana doctrina, y heroycos exemplos de perfeccion. Uno de ellos fue la severa guarda de los sentidos; y especialmente, del de la vista, como del que con mas facilidad abre al pecado las puertas del alma. Fue tan esmerado en este punto el V. Varón, que si acaso se descuydaba tal vez, mirando à muger alguna; aunque el descuido fuese totalmente inadvertido, y ligero; y aunque la muger fuese su madre, ò hermana: castigaba rigidamente la inadvertencia de su descuydo con vna cruel disciplina. A este tenor era el theson, que observò toda su vida en el quebranto del cuerpo con disciplinas sangrientas de todo el, asperos cilicios, largas vigilias, y continuados ayunos. En estos tomaba muy escaso alimento: y los Sabados, y Vigilias de N. Señora, solo pan, y agua. El breve sueño, que permitia al descanso, le tomaba sobre vna tabla desnuda. Diò-

se mucho al exercicio santo de la Oracion; en que tuvo muchos extrasis, con los brazos tendidos en Cruz. El fervor de su espirita era tanto, que muchas vezes salia de sí, y daba desmedidos gritos como loco, hablando del Amor de Dios. Otras corria como furioso; y asiendose del lintel de alguna ventana, por donde se pudiesse ver el Cielo; clavaba los ojos en él, y daba tan ardientes suspiros, que parecia abrazarse, y estar hecho vn horno de fuego: y así se quedaba inmóvil por muchas horas con la fuerza del espíritu, sin bastar ningunas humanas, para apartarle de allí. Passò milagrosamente el Rio Henares; en ocasion, que vna gran avenida quitò el passo de la barca. Fue puntualissimo en la Observancia de nuestra Serafica Regla, sin blandearse à tomar los alivios, que ella permite en caso de necesidad manifiesta: y por esto hizo à pie todos sus viages; en medio de que en muchos se los hazian penosissimos los grandes lodos, que tenía que romper; y las llagas, que se le ocasionaban en los pies con este duro rigor. En demostracion de lo que estimaba su Regla la traía consigo, y leía muchas vezes: y aviendo tenido de ella muy singular, y clara inteligencia, diò à luz en lengua Latina vna docta, y gravissima exposicion de la misma Regla Serafica; que con razon es alabada de todos. En el vltimo tercio de su edad, hizole la Obediencia Guardian del Convento de N. Señora de la Salzedá; y despues, fue Difinidor de esta Santa Provincia de Castilla, y Visitador de la muy Religiosa de los Angeles. Buelto à la Salzedá, murió allí lleno de dias, y merecimientos, año de mil seiscientos y quarenta y siete con la opinion de Santo, con que siempre avia vivido.

El V. P. Fr. Boecio Egano; Irlandès de Nacion, y Martyr de Jesu Christo: Que aviendo tomado el Abito, pro-

professado, y estudiado la Theologia en este Santo Convento de San Diego: passò à Irlanda; donde despues de Difinidor de su Provincia, lo fue de toda la Orden, electo en el Capitulo General de Toledo del año de mil seiscientos y quarenta y cinco. En su Reyno padeciò, y trabajò mucho por la Fè de la Santa Iglesia Romana: de lo qual informado el Santissimo Inocencio Dezimo, le hizo Obispo Rosense. Despues del Concilio de Irlanda le nombrò Governador General de las Armas Catholicas de su Nacion (junto con Don David, Primogenito del Viz-Conde de Rupetermoy) para defender à los Catholicos Romanos de los Hereges. Estos aviendo tenido ocasion de prenderle, quando ya gobernaba las Armas, le llevaron maniatado al Campo de ellos; y en odio de nuestra Santa Fè, y para mayor ignominia, le colgaron, y ahorcaron de vn arbol con la zinchá de vn Cavallo. Despues de esto, aviendole tirado muchos balazos, hasta faciar su diabolica furia, le cortaron la cabeza: con que alcanzò felizmente la palma del Martyrio, por el mes de Mayo de mil seiscientos y cinquenta. Los Catholicos, aviendo sentido su muerte à medida de la veneracion, que daban à su santidad, hizieron diligencias de recoger su Santo Cadaver: y conseguidas, le dieron honorifica Sepultura en el Convento de N. P. S. Francisco de Kilorca.

El Venerable Padre Fray Sebastian Cano, natural de la Villa de Escamilla en la Alcarria: Que tomó el Abito para Lego en esta Santa Casa de San Diego, donde vivió toda su vida en el oficio de la limosna. Fue Varón de vida puntualmente Apostolica, esmerandose con cabal exaccion en la observancia literal de la Regla de Nuestro Padre San Francisco, y en la imitacion de sus

Parte VI.

virtudes. Entre estas sobresalieron con particular excelencia, las de Oracion; silencio, y veneracion à los Sacerdotes, con quienes hablaba, y asistia con tanto respeto, como si mirara à Dios en cada vno. En los Pueblos de su vereda, en que pedía la limosna, se iba à las Iglesias en anocheciendo, y se encargaba de tocar à las animas; porque los Sacerdotes le dexasen las llaves de las mismas Iglesias: en las quales comunmente passaba las noches hasta la mañana, empleado en Oracion, y otros santos exercicios. Todos los Pueblos le veneraban, aclamandole por Santo; y como à tal, acudian à él en los aprietos de sus necesidades; para cuyo alivio obrò el Señor muchos milagros por la intercession de este su Siervo. Tuvo tambien el dòn de Profecia con la luz de los secretos de los coragones; de todo lo qual vsaba con suma discrecion, para lo que entendia ser mayor bien de los proximos, y Gloria de el Altissimo. Supo el dia, y hora de su muerte: la qual fue en este Santo Convento año de mil seiscientos y cinquenta y vno, dexando mucha fama de santidad; por la que en su entierro fue aclamado de todos por santo; y sus reliquias, muy solicitadas de la piedad de los Fieles.

El Venerable Padre Fray Juan de Ciganda, natural de la Villa de Carvajales de Alva, junto à Zamora, de la noble, è illustre sangre de los Marqueses de Leganès: Que despreciando el grande Patrimonio, de que quedò vnico heredero; muertos sus padres, y trocando el Abito de Santiago, con que le avia honrado el Señor Felipe IV. en el pobre, y humilde sayal de Nuestro Padre San Francisco: le tomó en esta Santa Casa. En ella en breve tiempo aprovechò tanto en el exercicio de las virtudes,

It

que